

PUNTO DE SUSCRICION.

LIBRERIA

MANERO,

Plaza del Teatro, 7.

La suscripcion empieza
el 1.º de cada mes.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION

EN BARCELONA.

Por un mes. rvn. 1'50.
Provincias. . . 2
Extranjero y Ul-
tramar. . . 4

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los
domingos.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico.—Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administracion el importe en sellos de correo.

ADVERTENCIA.

Estamos tan satisfechos del comportamiento de nuestro corresponsal de Reus, don Enrique Gavarro, que hemos resuelto *nemine discrepante* premiar sus buenos servicios, declarándole cesante desde el día 1.º del corriente mes.

Sépanlo nuestros apreciables suscritores de Reus y sepan á la vez que si quieren continuar recibiendo nuestro semanario, es preciso que se entiendan con el administrador de Barcelona ó con don José Garreta nuestro representante en Tarragona.

Nos parece, y por esto nada decimos, que es inútil recordar que las suscripciones se pagan por adelantado.

No somos amigos de indirectas.

FILFA.

¿Conque lo habian ustedes creído á puño cerrado? ¿Conque llegaron ustedes á figurarse que aquello del Buen Retiro de Madrid era una verdad como un templo?

Bahl... Así somos los españoles. Se me figura que algun dia nos ván á hacer tragar que un burro vuela.

Que ha habido un motin; que se ha repartido algun garrotazo; que hay un herido de gravedad; que se han roto sillas y cabezas; que se han hecho añicos bombas y costillas; que el empresario confesó lo del garrotazo; que las autoridades no hicieron caso; que Cánovas se enfadó... pues nada de esto es verdad, no señor.

Aqui no ha existido ni empresario, ni garrotazo, ni herido y hasta es muy posible que nadie sepa donde pararán esos célebres jardines en donde se fingió que tuvo lugar la gran batalla.

¡Cuidado si tienen inventiva esos pícaros oposicionistas! Porque han de saber ustedes que todo esto no es mas que obra de la oposicion. Sí, señores, de la oposicion, que convencida de su impotencia para derribar al ministerio, ha inventado esa jarana del Buen Retiro, jarana que no ha existido ni por lana de cien cabras.

Quien lo diria! Yo que habria jurado un millon de veces haber leído en la *Correspondencia* un comunicado del empresario de aquellos jardines, en el que se confesaba lo del garrotazo; yo que oí decir por todas par-

tes que lo del garrotazo produjo una cabeza rota; yo que casi estaba seguro de que el Sr. Cánovas desaprobó la conducta de ciertas autoridades; yo que creia que en todo esto habia mediado gente de sable; yo en fin, que me tragué lo del militar conducido á la casa de socorro;... ahora resulta que toda esta historia es una papa como un melon y que no hay herido y que si lo hay no es ningun militar sino un catalan.

Un catalan el herido!... Entonces no hay mas que hablar: no hay lesion. Porque herir á un catalan y no herir á nadie, casi es lo mismo. ¿Verdad, señor Romero? Ahora me esplico porqué no se encuentra á Lambert.

¿Como se ha de encontrar si es un catalan?

Cuando un paisano mio figura en la funcion, la funcion es un mito.

Por esto lo del comunicado fué una ilusion óptica; lo de la herida una aprension; lo del enfado de don Antonio una broma, y lo del militar... un catalan.

Ahora solo falta que las sillas del Retiro estén intactas y que los globos de cristal continuen sin novedad. ¡Y para esto tanto ruido!

Vaya que la gente de Madrid gasta unas bromas!...

Me esplico que se invente un pueblo para que resulten dos mil votos mas á favor del candidato oficial; me esplico que se finja cierta religiosidad para que á su sombra algo se chupe; me esplico que todo un *persa* se forme la ilusion de que sirve para el oficio; me esplico que se mienta hasta el punto de que algunos que yo conozco aseguren que el cargo que desempeñan lo deben á la voluntad de sus conciudadanos; todo esto me lo esplico, porque la humanidad, segun decia un célebre autor, siempre ha tenido estas debilidades, pero lo que no me esplico es que cuatro revolucionarios, vulgo demagogos, tomen al Buen Retiro de Madrid para campo de sus hazañas y nos vengán pintando todas aquellas cosazas que no han existido mas que en su imaginacion.

Por supuesto que los inventores de la cosa se han llevado un solemne chasco. Pretendian que se habia herido á un militar y ha resultado que no hay tales carneros. Querian que el señor Cánovas riñera á sus inferiores y don Antonio nos ha dicho que, por el contrario, estaba muy satisfecho de ellos.

Deseaban que los principales actores fueran gente de armas tomar, y esta gente maldito si tomó parte en la contienda, en prueba de lo cual, y para evitar equivocaciones, se les ordenó que se apartaran del punto infestado.

¿Quieren ustedes mas pruebas de que todo aquel ruido no lo producian ni una sola nuez?

Yo me alegro infinito de que este haya sido el resultado de tanta algarabía.

Y me alegro doblemente, porque así se convencerán esos eternos vociferadores de que el gobierno es fuerte, muy fuerte; que no es capaz de derribarle ni

la abstencion de los constitucionales, ni la actitud de los centralistas, ni la oposicion de los moderados, ni la guerra de los demócratas, ni la sorna de los carlistas, ni la prision de Ruiz Zorrilla... ni los trompazos del Buen Retiro.

CARTA DE ROMA.

(DE UN ROMERO Á OTRO QUE NO LO ES)

Roma 10 Junio.

Carísimo amigo Ramon: prometí en mi última carta darte cuenta, alguna que otra vez, de las subsiguientes romerías á aquella inolvidable que hicimos á Montserrat, y hoy cumplo mi palabra desde la ciudad Eterna como llaman á la en que me encuentro. Como no ignoras, mi ardiente fé es capaz, no digo de llevarme á Roma, sino de hacerme ir al mismo Polo (Norte ó Sur, me es indiferente). Tuve, pues, noticia de la que proyectaban los devotes valencianos para depositar á los piés de S. S. su amor y su dinero, y corri á inscribirme en las listas.

Debia algun dinero á mi patrona, por cuyo fútil motivo tuvo varias veces el atrevimiento de llamarme *tramposo*, como si pudiera serlo un hombre que como yo ha militado junto á Savalls. Por la citada deuda, quiso armarme la buena mujer un escándalo.—¡Cómo!—la dije lleno de santa indignacion—¡con qué despues de haberme sacrificado hasta el punto de permanecer en una casa en donde solo hospedais liberales, os propasais hasta el punto de exigirme una mezquindad de cuarenta duros! ¿No comprendéis, desgraciada, que incurris en pecado al detenerme cuando voy á ver al Supremo Vicario de la Iglesia?

Quedóse mi patrona hecha una estatua, pues ignoraba mi intento. Pero luego que se hubo convencido de que mi viaje era cierto, no solo me perdonó la deuda, sino que me entregó dos libras de chocolate sin vainilla, exquisito segun dije, para que de su parte lo entregase á S. S. No hice caso como comprenderás, porque ¿quién tiene valor para acercarse al Papa y entregárselas diciéndole: Abí tiene S. S. dos libras de chocolate sin vainilla, de parte de doña Encarenciana mi patrona? Hubiera hecho reir.

Este incidente me detuvo y llegué bastante tarde al *Francoli* que casi zarpaba en aquel instante. Subí á bordo apresuradamente, me chafé las narices contra la parte mas chata de un marinero que arreglaba un calabrote y me metí de estampias en el camarote de segunda á que me daba derecho mi billete.

Zarpó, pues, el vapor que pronto llegó á alta mar, y ¡aquí viene la mas negra! ¡Qué congojas, amigo Ramon; que mareo, que tumbos y que ir y venir como un fardo! Recuerdo que alguien me tomó en brazos y me embutió con una finura de gallego en una litera. Allí pasé horas mortales, horribles; al fin me fuí despejando un tantico y oí á unos cofrades que hablaban cerca de mí del último discurso de Castelar á quien

calificaban (con razón sobrada) de demagogo, enemigo de Dios y que sé yo que más. Vi que comían y me acerqué como pude; me senté a su lado, ingerí en el estómago lo preciso y volví a acostarme.

Y en suma, así pasé los días que duró el viaje, medio vivo, medio muerto. Observé sin embargo, que mis compañeros no entonaban el himno aquel, sin duda porque los canteros como decía Cachupin, estaban en igual disposición que yo. Llegó por fin un momento en el que el vapor cesó de moverse; hablamos llegado a Civitta-Vechia.—¡Gracias al padre Caixal!—esclamé.

Civitta-Vechia no tiene nada de bonito, al menos para mí; me di prisa a desembarcar y a las dos horas nos pusimos en marcha para Roma a donde llegamos con toda felicidad. Aquí vendría como de molde que yo te hiciese una descripción de la ciudad Eterna, de sus monumentos, vías, paseos, estatuas, etc., etc., pero no lo hago, porque ignoro completamente quien fué Remo, aunque por su apellido sospecho tendría algo que ver con la marina. He visto a Roma con los ojos de la cara y no con los del entendimiento, y para mí el Coliseo no es mas que una ruina que será todo lo venerable que quieras, pero que para maldita la cosa que sirve.

Descansé como un potentado en una infame posada a donde me condujo un transtiberino con una cara de pillo corrido que no había mas que pedir. A propósito, debo advertirte que desde la estación hasta la posada me dió el susodicho lo menos por treinta veces el tratamiento de *excellenza*. ¡Eh! ¿qué tal? ¡Si tendré yo cara de ser mucha persona!

Al siguiente día abrí los ojos y vi delante de mí al transtiberino del día anterior que me sonreía con toda la amabilidad de un italiano bien educado. Alargóme la mano con sin igual franqueza y me preguntó por mi salud. Le respondí atentamente y me apresuré a vestirme para asistir a la recepción de los peregrinos por S. S. Salimos de la posada y nos encaminamos al Vaticano. Había una multitud inmensa en la plaza de San Pedro, esperando la hora de la recepción bajo un sol que producía una temperatura de 40 grados. Pululaban los curas y hasta percibí algunos gallegos. Todos esperaban la hora con cierto temor, como si se les viniese encima el *sursum corda* o el Antecristo. Yo esperé como los demás.

Entretanto yo me sumía en un mar de confusiones. ¿Como es posible (me decía) que quepa tanta gente en un calabozo tan pequeño como es el que ocupa el Papa según se nos ha dicho? ¿Iremos entrando de cuatro en cuatro? Si así es, hay tela cortada para un año.

Entretenido en estas reflexiones sonó la hora y aquella multitud empezó a moverse. Llegó hasta la puerta del Vaticano y se introdujo en él como un arroyo en una alcantarilla. La entrada duró cerca de una hora, y la multitud se repartió por el Vaticano. Yo estaba estasiado y ya empezaba a escamarme de que aquello del calabozo no fuese alguna filfa. Pero si no era cierto ¿por qué lo dijeron tantos insignes varones desde el púlpito nada menos? No acababa de entenderlo, cuando un sordo murmullo se elevó sobre la multitud:—¡El papa llega! En efecto, allá al extremo de la sala divisé a un anciano conducido sobre la *sedia gestatoria*. Era Pio IX; pasó por cerca de mí repartiendo bendiciones; es un anciano muy venerable, te lo aseguro formalmente, Ramon, y su sola presencia inspira respeto. Pasó S. S. y volvieron mis cavilaciones. ¿Luego no es cierto (pensé) que se halla prisionero como nos lo aseguraban? Vivir para ver. Estaba pasmado de la audacia que se necesita para hacer creer tales bestialidades y el único comentario que se me ocurrió fué el siguiente: Si los perros por el solo delito de morder, que es su oficio, llevan la boca oprimida, ¿por qué al cura, cuyo ministerio es decir la verdad, no se le pone bozal cuando proclama mentiras de tan grueso calibre?

Continúo. Sentóse, ó mejor dicho, colocóse la *sedia* bajo el dosel del salón y ¡oh pasmo! veo aparecer al piramidal obispo de Urgel, el renombrado Caixal, tan guapote y campuchano como en aquellos buenos tiempos en que nos arengaba en la fortaleza de la Seo. Está visto que aun no se ha perdido la raza de aquel obispo de Zamora que comandaba en gefe una compañía de clérigos en tiempos de las comunidades.

Concluyóse la ceremonia y yo continuaba con mi cavilación.—¿Cómo ha de ser posible que se mienta tanto? Algo de verdad habrá sobre lo del calabozo. Para salir de dudas resolví preguntar, y me interné en varias inmensas salas. Encontré al paso graves personajes vestidos de oro y exageradamente galoneados. Presumé que serían cuando menos príncipes de no sé que sangre y cada vez que encontraba uno me quitaba mi hongo y saludaba profundamente. Ellos me miraban con asombro, se encogían de hombros y seguían. Cansado al fin de recorrer tanto aposento, y no encontrando mas que príncipes por todas partes, resolví parar a uno y hacerle insidiosamente la pregunta consabida.

Vi venir a uno mas modestamente vestido, y a él enderecé la proa. Me quitó el sombrero y dije:

—Monseñor, buenos días.

Pero cual no sería mi sorpresa cuando vi que me contestaba:

—¡Hombre, un español! ¿Qué hay, compatriota?

Esto, dicho en castellano puro, me dejó clavado por un momento, pero me repuse:

—¡Caracoles, me alegro de encontrar quien me entienda!

¿Es usted español, príncipe?

—¿Príncipe? ¿Con quien habla usted?

—¡Otra! Con usted.

—¿Conmigo? no deja de tener gracia. ¿Conque, príncipe, eh? ¿De dónde ha sacado usted eso, cristiano?

Me quedé lelo. Aquel español rancio tan bien *ornamentado*, no era ni siquiera vizconde!

—Entonces,—pregunté—¿qué son esos señores que vestidos como usted he encontrado por ahí?

—Ayudas de cámara, pajes, servidumbre, en fin.

Sentí enormemente el ridículo que había hecho, y entré en materia.

—Dígame usted, amigo; en confianza. Tengo unos feroces deseos de ver, solo un momento, *aquello*...

—¿Aquello?

—Si, hombre; la... el... pues, el calabozo.

—¿Qué calabozo?

—El calabozo en donde ha estado S. S. encerrado según me aseguró mil veces mosen Felipe. ¿Eh? ¿qué tal?

El fulano aquel me miró un momento para ver sin duda si hablaba en serio. Yo puse la cara lo mas grave que pude. Entonces el individuo soltó una estrepitosa carcajada y se marchó diciendo:

—Pero hombre, pero hombre...

Busqué, corrido y avergonzado, la puerta, dando al diablo mi credulidad ó ignorancia que a tales cosas me exponía, y pasando sin hacer caso de los consabidos príncipes me encontré en la plaza de San Pedro. Me fui a mi posada, pagué el gasto y me embarqué en el *Franconi* decidido a esperar allí el retorno a España.

Hasta la vista, pues, y cuenta siempre con tu amigo y peregrino,—*Pelegrin*.

P. D. Te llevo unos cuantos rosarios y algunas docenas de medallas. Los corazones se habían agotado. Vale.

Por la copia,
FEDERICO.

GUIARRA, PERRO Y MUJER.

(CONSEJA VULGAR.)

Tres cosas hay que no deben llevarse nunca a un cuartel, y estas son, según mi cuenta, guitarra, perro y mujer. La guitarra porque todos quieren tocarla a la vez: el perro porque le pegan desde el rancho al furriel; y la mujer porque siempre fué prudente precaver.

MANOLITO.

TEATROS.

Estrenóse la pasada semana en Novedades una opereta bufa en tres actos titulada *La guardia nocturna* (El sereno) letra de autor incógnito y música de un compositor italiano desconocido hasta la fecha. Aun cuando el argumento no ofrece gran novedad, da lugar a varias escenas cómicas especialmente en los dos primeros actos. La música no se recomienda ni por su originalidad de ideas ni de estilo. Se vé a primera vista que el compositor tan pronto ha querido imitar a Lecocq y a Offenbach, como a la escuela italiana y ni en lo uno y en lo otro ha sido feliz. Así es que salvo dos ó tres trozos que alcanzaron algunos aplausos, el resto pasó completamente desapercibido.

Aun cuando la ejecución adoleció de falta de ensayos, es preciso consignar que tanto la señora Friggerio como el señor Ficarra desempeñaron sus papeles con la soltura y gracejo que les caracterizan. Todos los demás artistas se esmeraron en el desempeño de sus papeles, y nada habría vituperable si alguno de ellos evitara la tendencia a desentonar, tendencia que notó y reprobó el público.

En la próxima semana daremos cuenta del éxito que obtenga *La bolla di sapone* comedia en tres actos cuya primera representación tuvo lugar el último jueves.

En el Buen Retiro se ha estrenado desde la última revista el juguete en un acto del señor Aulés titulado *Romagosa bis*. Aun cuando la citada producción está escrita con mucha gracia y escitó la hilaridad del público, este no haciéndose quizás cargo de que se trataba de una producción bufa, no transigió ni con lo inverosímil del argumento ni de los tipos presentados y acogió la pieza con frialdad.

Para la próxima semana se anuncia *La majordona*, obra nueva del señor Riera y Bertran y un baile nuevo. El próximo sábado diremos el éxito que hayan obtenido.

..

La compañía ecuestre que funcionaba en el Prado Catalan bajo la dirección de Mr. Loyal ha terminado sus funciones, siendo sustituida por otra dirigida por Mme. Kennebel. Como al escribir la presente revista no se ha anunciado la lista de la compañía, no es posible juzgar ni del mérito de los artistas ni de las novedades que ofrezcan, por mas que sea lícito aventurar que es una garantía de éxito el nombre de la directora.

..

En el teatro de la Comedia siguen obteniendo cada día mas y mas el favor y los aplausos del público, los artistas que allí trabajan y particularmente la señora Viedma y el señor Mariscal. En las distintas producciones puestas en escena desde que se empezó la actual temporada, han demostrado los citados actores reunir cualidades de primer orden que les recomiendan de una manera especial y que les aseguran un buen porvenir.

Deseamos que se realicen nuestros vaticinios.

JARDINES DEL BUEN RETIRO DE MADRID.

ESPECTÁCULO DIARIO.

Al empezar la función se *paga*. En la mitad de la función se *pega* y al terminar la función se *apaga* y *vámonos*.

El herido del Retiro no *aparece* pero *padece*.

Es militar y no se encuentra su *cuervo*.

Tampoco se encuentra su *alma* porque se la han roto.

El empresario de los Jardines ha desaparecido.

La justicia lo busca *en balde*, pero a cierto personaje le cuesta caro, porque dicen que lo mantiene, en su afecto se entienda.

Como se rompieron los faroles no ha podido hacerse la luz en este suceso.

CASCOS.

Eramos pocos y... parió mi abuela. Así lo dicen las gentes, y conformándose con el dicho, se le ocurrió a un industrial de la vecina provincia de Tarragona, que en esta ciudad, donde los cafés tanto abundan, lo mejor era aumentar el número por aquello de *cuantos mas, mejor*. Así lo puso en práctica y partiendo de la idea de que las cosas ó hacerlas bien ó no hacerlas, buscó local a propósito, en la Rambla de Canaletas, lo arregló con gusto y lujo y zas... el sábado pasado abrió sus puertas al público, bautizando su establecimiento con el título de *Café de la Perla*.

LA BOMBA que concurrió a la inauguración, se hace un deber en decir a sus favorecedores que no quedarán chasqueados si visitan el nuevo café, pues el local es cómodo y todo lo que se sirve es de primera clase, y está segura que alabarán el buen gusto de todos los que han contribuido a su adorno y arreglo.

Cuatro horas nada menos duró el discurso que el señor Bosch y Labrús pronunció en el Congreso.

Cuatro horas! No en balde el señor Posada Herrera abandonó el sillón de la presidencia, mientras hablaba el Diputado por Barcelona.

Anonadado con la elocuencia del señor Bosch, el bueno de don José diría para sus adentros: otro talla.

Advierto que hago uso del verbo *tallar* en su significación castellana; no vayan ustedes a traducirlo en el sentido catalán que quiere decir *cortar*.

Yo no hablo nunca de cortar cuando se trata del señor Bosch.

La Comisión del ayuntamiento que se trasladó a Madrid para asuntos del servicio, ha regresado felizmente y ha dado cuenta del resultado de sus gestiones.

Por de pronto ya sabemos que respecto a consumos no ha logrado nada, lo cual es siempre parte de consuelo. Despues hemos sabido tambien que ha trabajado calurosamente para

BELLAS ARTES.



LAOCOONTE (BIS)

lograr que se salváran del naufragio las rifas de la Casa de Caridad, del Hospital y de los Empedrados. Sobre las demás cuyos productos se destinan á la beneficencia y á servicios que debería costear el municipio, no ha tenido la Comision ni una palabra en su apoyo.

Así me gusta. La verdadera caridad empieza por uno mismo.

Que los empedrados cuenten con pingües rendimientos para que no se pueda andar por Barcelona, es cosa muy puesta en orden, pero que perezcan de hambre tantos y tantos infelices á quienes las rifas de los «Amigos de los Pobres» y de las «Casas de Asilo» proporcionan respetables recursos ¿esto que importa?

Por supuesto que á pesar de la indiferencia con que el ayuntamiento ha mirado el porvenir de estas sociedades benéficas, esto no quita que muy á menudo nuestro sensible alcalde mande volantes á una de ellas recomendando á varios infelices para que se les socorra.

Si las aludidas rifas desaparecen y desaparecen también esas sociedades, veremos si el señor Alcalde acude á las necesidades de los pobres con los productos de su privilegiada rifa.

Porque la verdad es que hemos vuelto al tiempo de los privilegios.

Y á propósito de la Comision del Ayuntamiento. ¿Podríamos saber qué hace el señor Duran en Madrid? Ya he perdido la cuenta del tiempo que lleva gastado ese regidor en la Côte. ¿Quién paga los gastos?

El Ateneo ha elegido el nuevo presidente, siendo el favorecido don Ignacio María de Ferran.

Dicenme que es todo un neo el nuevo capitan del Ateneo.

Pero que es mas tolerante que Duran y Bas. Veremos.

También don Manuel Angelon ha pescado turrón en la eleccion de esa asociacion.

Válgame San Simeon! Esto será por la produccion que antes de la revolucion dió á luz en union de su amigo el del Campanon.

Hola, ola! ¿Con qué el señor Pera ha sido nombrado juez municipal de Gracia?

Vamos, que sea la enhorabuena.

Siempre es mejor esto que presidir reuniones de moderados.

Dicen que hay en Barcelona un diputado provincial que no acude casi nunca á las sesiones pero que cuando necesita alguna cosa manda á su procurador.

Es natural: el procurador tendrá poderes, luego ese buen hombre será diputado... por poder.

Robóse la otra noche el cepillo que los «Amigos de los Pobres» tienen colocado en la calle de Fernando.

Dada la continua concurrencia de la citada calle; dados los serenos que la atraviesan y dada la vigilancia que en aquel punto se ejerce, no hay duda que el hecho dice mucho en pró de los encargados de evitar esos gatuperios.

Por de pronto yo condecoraría al vigilante.

El señor Ruiz Zorrilla y el señor Lagunero han sido presos por las autoridades francesas.

He aquí una gracia de Mr. Broglie que maldita la gracia que habrá hecho á los radicales.

Ni á mí, aunque no soy zorrillista.

Ya que el gobierno francés ha descubierto la manera con que deben ser tratados los españoles, espero que veremos pronto como trata á los carlistas.

Nadaillac puede jugar ahora un gran papel.

El brigadier Laguardia ha sido preso.

¿Volvemos á las andadas?

Pregunto: ¿Está prohibido á los municipales hablar con los vecinos del barrio en que se encuentran de punto?

Digo esto porque se me ha asegurado que dias atrás un señor cabo del distrito 4.º reprendió á su inferior porque conversaba con un individuo, por mas señas ex-concejal.

¿Están destinados, pues, los municipales á permanecer todo el dia con la boca cerrada?

Si es así propongo para el servicio á todos los sordo-mudos de la capital.

Se ha abierto el pago del cuartillo.

Pues eche usted un azumbre.

Dice un telegrama que el Papa ha sido acometido de una gran debilidad.

Esto será un inconveniente para las nuevas peregrinaciones en proyecto.

Ya debe estar en Barcelona el Sr. Bosch y Labrés.

Sea bien venido el émulo de Castelar.

Los telegramas de Paris dicen que la prision de Zorrilla es debido que á este señor se inmiscuia en los asuntos de Francia.

Esto sería porque viendo que los de España van tan mal, trataba de evitar igual desgracia á los franceses.

La junta de ferias ha acordado celebrar una rifa extraordinaria para aportar recursos.

¡Ahora que se quieren suprimir las rifas!...

Si no quieres caldo, allá van tres tazas, dirá la supradicha junta.

El magnifico cuadro la Danae continuará espuesto en el salon de descanso del Teatro Principal hasta el jueves próximo, exigiéndose solo un real de entrada.

Lo digo á ustedes para que aprovechen la ocasion y no dejen de ir á admirar esa maravilla del arte.

El Centro Antidinacopoliterático (el demonio que te lea) va á abrir un certámen al mejor gravado que represente las aleyuyas tituladas *El hijo bueno* premiadas por el *Niu Guerrero*.

Ea, dibujantes, al *higui*: miren que el *higui* es una edicion del Dante con láminas de Doré.

Conque, ojo.

Leo en un periódico que el Conde de Cheste sostenía una cinta del féretro de Quintana.

Y añade que hubo quien notó ciertos estremecimientos en el cadáver.

Lo creo.

En Lorca y Totana se han desbordado las aguas ocasionando diez y seis cadáveres.

He ahí una tierra afortunada.

Cuatro años muriéndose de sed y unas cuantas horas muriéndose por exceso de agua.

Si yo fuera neo atribuiría estas desgracias á los revolucionarios.

LA BOMBA que es aficionada á meter su cuarto á espadas allí donde puede y que como verdadera amante del progreso se entusiasma ante cualquier adelanto, asistió noches pasadas á la prueba de un nuevo aparato para la fabricacion de gas instantáneo, y se quedó admirada al ver la sencillez con que el gas se produce, su fuerza luminica y calorifera y el ningun peligro de explosibilidad del aparato.

Por esto nuestro proyectil cree que los señores P. Camps y compañía que han introducido en España los citados gasómetros son dignos de elogio, y que reportarán los beneficios que su industria les hace acreedores.

Hemos recibido el número 6.º de la magnífica revista de artes, letras y ciencias, titulada *Cádiz*, que se publica en la capital de su nombre, bajo la direccion de la ilustre escritora doña Patrocinio de Biedma, el cual contiene ya un notable retrato, con el que empieza la galeria de andaluces ilustres que tenía ofrecido, y notables articulos y poesías de nuestros primeros escritores.

Recomendamos á nuestros lectores esta elegante publicacion, que tan brillantemente da á conocer el valor de la literatura andaluza.

Se suscribe dirigiéndose á su Directora ó al Administrador del *Cádiz*, Sacramento, 39.

SOLUCION

al problema del número anterior.

La 1.ª ganó 12 pesetas; la 2.ª 14 y la 3.ª 15.

SOLUCION

á la cruz de palabras.

AH
NO
ANDREA
HORCAS
EA
AS

SOLUCION

á las charadas del número anterior.

I. Ro-MA-NA.—II. A-NI-MO.

PROBLEMA.

Desde la planta de los piés hasta la rodillas tengo 2 1/4 palmos; desde las rodillas hasta la parte superior de la cabeza tengo los tres cuartos de mi altura. ¿Que altura tengo?

UN SARRUSOPHONE.

ROMPE CABEZAS.

Masnou.	Mataró.
Viladecaballs.	Alcover.
Gracia.	Clot.
Olesa.	Premiá.
Bellpuig.	Altafulla.
Cervera.	Hospitalet.

Con estos nombres, convenientemente colocados, y con una letra de cada uno formar el de un pueblo de Cataluña.

PEPE-HILLO.

FUGA DE VOCALES Y SINONIMIA.

D.c.n q.. todo t.c.n.
.n s. todo pr.nc.p.l
.l s.n.r todo v.c.n.,
cr.. d. C.d.d r..l.

J. G.

CHARADA.

Mi tercera con primera
en los escritos se vé
y la segunda tercera
de piedra tiene que ser.
Un marisco de este modo
de fijo te dá mi todo.

DECORACION.

Esta semana solo ha acertado las charadas primera y segunda del número anterior el Sr. Decoracion.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

C. de M. (Barcelona.) Su problema de usted es tan fácil que cualquiera lo acierta.

D. L. C. (Id.) No estamos para amores. Somos ya viejos.

D. J. G. (Id.) Gracias por el obsequio.

D. J. M. B. (Tenerife.) Recibidos los sellos. Pagada su suscripcion hasta fin de agosto.

D. H. R. (Castellfullit.) Recibidos los sellos. Pagada su suscripcion hasta fin de setiembre. Se insertará la charada.

D. S. Nas. (Villanueva.) Se insertará á su tiempo.

Versos. (Barcelona.) No es mala la composicion pero no sirve para nuestro objeto.

D. J. G. (Id.) Lo siento, pero tengo que decir á usted que no le dá el naipe para sonambulismos.

S. Federico ¿Qué hace el corresponsal de Constantinopla? ¿Porque no escribe?

Imprenta de Salvador Manero, Ronda 128.-Barcelona.